

Catecismo 1601 – 1602 EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

El matrimonio en el plan de Dios

2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1601:

"La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados" (CIC can. 1055, §1)

Este punto parece de "sentido común". Lo cierto es que hacer una afirmación como esta en nuestro contexto cultural parece que sea una afirmación atrevida e incluso escandalosa, e incluso intolerante. Toda la polémica que hay en España y en otros países en cuanto al matrimonio homosexual, donde en la legislación Española se ha cambiado el concepto de matrimonio.

Esta afirmación que hace este punto: ***fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados.***

Se entiende que antes que llegara Jesucristo ya existía el matrimonio, como unión entre el hombre y la mujer, abierto a la trasmisión de la vida... no es una creación del cristianismo, es algo anterior al mismo., incluso anterior al antiguo Testamento.

Incluso anterior a la propia ley: pre-jurídico; no ha sido ninguna ley humana de ninguna cultura las que han creado el matrimonio sino que **el matrimonio es algo natural, que está inscrito en la misma ley natural.**

Es importante tener esto presente, porque a veces se nos ha colado como que el matrimonio es un concepto judío cristiano.

Conviene leer despacio este punto:

La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole.

Esta es una definición de lo que es el matrimonio natural; y como dice aquí: ***fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados.***

Esto hace que el sacramento del sacramento sea radicalmente distinto de los demás sacramentos, porque los demás sacramentos, al instituirlos Jesucristo, esta creado un a "creación nueva, no parte de un hecho previo: el sacramento de la penitencia o el de la unción de enfermos... son sacramentos instituidos por Jesucristo totalmente novedosos, que comienza con El.

En el caso del matrimonio lo que hace el Señor es que lo bendice, que ya existía antes que Jesucristo se encarnó.

Esto es importante, porque nos han querido colar que esto del matrimonio es algo propio del judío cristianismo, y eso es totalmente falso, porque el matrimonio **es una realidad natural.**

Esa índole natural es que el matrimonio tiene un misterio de "**complementariedad entre el varón y la mujer**". Que esa unión que tienen entre ellos crea un consorcio de vida para el propio bien de ellos, para la propia comunión de amor, para la propia prole que pueden tener, eso es lo que es de "**ley natural**".

La pregunta es "*¿Por qué Jesucristo lo elevó al rango de sacramento?*

Pues que si es una realidad de ley natural pero también hay una realidad de pecado, que en nuestra historia personal, ha ido desdibujando eso que Dios había dejado inscrito en la naturaleza.

Es como la moneda que cuando es nuevo el rostro que tiene impreso es perfectamente nítido, pero con el paso del tiempo y de las manos se va desgastando hasta llegar a desdibujarse casi totalmente la imagen que en principio se podía ver.

Así ha sido el matrimonio como imagen que Dios, pero por el pecado ha sido hasta costosa la vivencia de la ley natural.

Es por eso que Jesús le dice, en aquella polémica sobre el divorcio con los fariseos: "***Por vuestra dureza de corazón os permitió Moisés repudiar a la mujer, pero al principio no fue así: Dios los creó hombre y mujer, y lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.***

En la creación del mundo, Dios "acuñó una moneda" en la que estaba claramente inscrito en la naturaleza humana que existía una vocación al amor indisoluble, plenamente abierta a la vida... etc. Así lo creó Dios.

Pero lo cierto es que, por nuestro pecado, sin la Gracia de Cristo es imposible vivir la ley natural. Además es algo comprobable.

Es de ley natural el ser fiel al marido o a la mujer, pero sin la Gracia de Cristo es difícil ser fiel, y especialmente cuando hay un contexto social donde el pecado ha llegado a tener "carta de ciudadanía". Uno tiene derecho a ser infiel... nos ha llegado a cegar tanto el pecado que como no venga la Gracia de Cristo en nuestro socorro, es difícil vivir la ley natural.

Es por eso que Por la misericordia de Cristo vino a elevar algo que en si era de ley natural, a la dignidad de sacramento.

En el punto 1152 del catecismo se dice:

Signos sacramentales. Desde Pentecostés, el Espíritu Santo realiza la santificación a través de los signos sacramentales de su Iglesia. Los sacramentos de la Iglesia no anulan, sino purifican e integran toda la riqueza de los signos y de los símbolos del cosmos y de la vida social. Aún más, cumplen los tipos y las figuras de la Antigua Alianza, significan y realizan la salvación obrada por Cristo, y prefiguran y anticipan la gloria del cielo.

Cuando el matrimonio lo elevo Cristo a la dignidad de sacramento "**significa y realiza la obra de la salvación**". Es más: ***Es un signo del amor de Dios a la humanidad, es el signo del desposorio de Cristo con la humanidad.***

Antes de pasar al siguiente punto, repasamos el punto 369, donde se habla del "**hombre y la Mujer**":

El hombre y la mujer son creados, es decir, son queridos por Dios: por una parte, en una perfecta igualdad en tanto que personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer. "Ser hombre", "ser mujer" es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador (cf. Gn 2,7.22). El hombre y la mujer son, con la misma dignidad, "imagen de Dios". En su "ser-hombre" y su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador.

Son afirmaciones muy importantes: **ser hombre y ser mujer es una realidad querida por Dios.**

Que Dios hay creado a la mujer y al hombre iguales en dignidad no quiere decir que no tengamos diferencias. Dios nos quiere complementarios, y esas diferencias o complementariedades no las ha creado la cultura.

Esto que dice que "**el hombre y la mujer son creados**", quiere decir que "**son amados**"; Que no son fruto de la casualidad o de un ciego destino, ni tampoco por una necesidad,

Dios no nos ha creado por una necesidad, sino que Dios ha creado libremente **por amor**.

Ser hombre o ser mujer forma parte de mi vocación: **yo he sido querido así por Dios.**

Es posible que cuando hablamos de vocación, la referimos más a algo concreto para nuestra vida, pero lo cierto es que Dios nos ha dado una vocación inscrita en mi naturaleza: **Una vocación a la masculinidad, a la feminidad.**

Que ser hombre o ser mujer no es algo sobreañadido a mi personalidad, sino que precisamente es lo que conforma mi personalidad, es que Dios me ha querido, me ha querido hombre o me ha querido mujer, y eso me configura como persona.

Es más –como dice este punto– El **hombre y la mujer son, con la misma dignidad, "imagen de Dios". En su "ser-hombre" y su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador.**

Esta antropología que expone este punto está en la base del concepto de matrimonio.

Punto 1602:

La sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26- 27) y se cierra con la visión de las "bodas del Cordero" (Ap. 19,9; cf. Ap. 19, 7). De un extremo a otro la

Escritura habla del matrimonio y de su "misterio", de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación "en el Señor" (1 Co 7,39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cf. Ef 5,31-32).

La Biblia empieza con una imagen esponsal y termina con otra imagen esponsal:

Génesis 1, 26:

Y dijo Dios, hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, que manden en los peces del mar y en las aves de los cielos...

Creo pues Yahveh al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creo, macho y hembra los creo.

Ya sabemos que Dios no es ni hombre ni mujer, y la creación no puede reflejar toda la riqueza de Dios.

Apocalipsis 19, 7 -9:

Alegremos y regocijémonos y démosle gloria porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha engalanado.

Luego me dice: "Dichosos los invitados a las bodas del cordero. Me dijo además: estas son palabras de Dios.

Dios el que elige esa imagen esponsal donde se quiere ver reflejado.

En toda la escritura hay todo un proceso en crecimiento desde el principio hasta la culminación en Jesucristo y en Pentecostés, hay una progresiva revelación de cuál es el plan de Dios para el matrimonio.

Por eso se dice en

Efesios 5, 31-32:

31 *" Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. "*

32 *Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.*

En la celebración del matrimonio se lee:

...¿Te entregas a tu esposa como Cristo se entregó a su Iglesia?

Además no solo es la imagen de la entrega de Cristo a su Iglesia, sino que recibimos la Gracia de aquello para poder amar a la esposa o al esposo con ese amor de Cristo a su Iglesia.

Si la imagen originaria del matrimonio era la imagen de Dios y que por el pecado se había emborronado esa imagen, ahora por Jesucristo, recuperamos la capacidad de amarnos con toda la fuerza y plenitud, para la que Dios había creado a la mujer y al hombre en el principio.

En el catecismo se nos remite al punto 796:

La Iglesia es la Esposa de Cristo

La unidad de Cristo y de la Iglesia, Cabeza y miembros del cuerpo, implica también la distinción de ambos en una relación personal. Este aspecto es expresado con frecuencia mediante la imagen del esposo y de la esposa. El tema de Cristo Esposo de la Iglesia fue preparado por los profetas y anunciado por Juan Bautista (cf. Jn 3, 29).

Juan 3, 29:

- 28 *Vosotros mismos me sois testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él."*
- 29 *El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.*
- 30 *Es preciso que él crezca y que yo disminuya.*

Juan Bautista se define a sí mismo como **"amigo del novio"**

El Señor se designó a sí mismo como "el Esposo" (Mc 2, 19; cf. Mt 22, 1-14; 25, 1-13).

Marcos 2, 19:

- 19 *Jesús les dijo: « ¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar.*
- 20 *Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, en aquel día.*

Mateo 22, 1-14:

- 1 *Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo:*
- 2 *«El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo.*
- 3 *Envió sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.*
- 4 *Envió todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: "Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda."*
- 5 *Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio;*
- 6 *y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron.*
- 7 *Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad.*
- 8 *Entonces dice a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos.*
- 9 *Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda."*
- 10 *Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales...*

Es una imagen de esponsalidad de Jesucristo

El apóstol presenta a la Iglesia y a cada fiel, miembro de su Cuerpo, como una Esposa "desposada" con Cristo Señor para "no ser con él más que un solo Espíritu" (cf. 1 Co 6,15-17; 2 Co 11,2).

2 Corintios 11, 2:

- 2 *Celoso estoy de vosotros con celos de Dios. Pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo.*

Tenemos un deber de "fidelidad hacia Cristo. Nuestro corazón solamente puede tener a Cristo como esposo.

Y aquí no se refiere a la vocación virginal, sino que Cristo ha venido a casarse con su Iglesia, y lógicamente no podemos tener más Señor que a Jesucristo... No podemos servir a dos señores

Ella es la Esposa inmaculada del Cordero inmaculado (cf. Ap. 22,17; Ef 1,4; 5,27),

Apocalipsis 22, 17:

17 El Espíritu y la Novia dicen: « ¡Ven!» Y el que oiga, diga: « ¡Ven!» Y " el que tenga sed, que se acerque, " y el que quiera, " reciba gratis agua " de vida.

A la que Cristo "amó y por la que se entregó a fin de santificarla" (Ef 5,26), la que él se asoció mediante una Alianza eterna y de la que no cesa de cuidar como de su propio Cuerpo (cf. Ef 5,29)

Efesios 5, 29:

29 Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia,

Jesucristo elevó el matrimonio a la dignidad de sacramento y que utilizó la imagen esponsal, para expresar en ella su relación con la Iglesia, con cada uno de nosotros.

Es verdad que en la escritura hay más imágenes. Cristo se presenta como hermano, como amigo, como padre, y como estamos viendo, como esposo.

Todas estas imágenes, cada una de ellas aporta algo de la infinitud de Dios, de ese misterio que el hombre es incapaz de agotar.

Los matrimonios sois el eco, en ese amor que os tenéis, del amor que Cristo tiene a su Iglesia.

Lo dejamos aquí.